

TRATAMIENTOS DEL CUERPO EN NUESTRA ÉPOCA Y EN EL PSICOANÁLISIS

29

JUNIO-03

JULIO

2022

Paseo La Plaza - CABA
Av. Corrientes 1660

Buenos Aires
Argentina

El cuerpo aturdido por nuestro tiempo

Eva Orlando

La época en la que vivimos es realmente singular. Nos damos cuenta con sorpresa de que el progreso se ha aliado con la barbarie.¹

Como psicoanalistas no estamos acostumbrados a asociar al cuerpo el significante “tratamiento”, siendo más proclives al de “cura” que, con el vínculo al *logos*, de hecho anuda el cuerpo al síntoma que actúa como ombligo del hablanteser y del lenguaje. En la etimología de tratamiento, que deriva de *trahere*, encontramos una referencia a la forma de conducirse con alguien², a la manera de tratar y a las prácticas propuestas. En nuestra época los discursos dominantes prefieren el tratamiento a la cura, donde el cuerpo en cuestión oscila entre el organicismo-biológico y las técnicas robóticas de la ciencia que deshumanizan el cuerpo. De las lenguas que lo hablan, de las prácticas que lo tratan, de las ideas que lo invisten, de los sentidos que lo tocan, de la ingeniería genética que lo duplica, el cuerpo no solamente no es nada inmediato, sino que es incluso olvidado. Ciertamente el cuerpo del psicoanálisis no es el cuerpo objeto de otros discursos, porque el cuerpo no es equivalente al organismo, no es un dato constituido, natural, establecido de una vez por todas, porque entre el sujeto y el cuerpo está la palabra.

¹ Freud S. (1939/1986). “Moisés y la religión monoteísta”. En *Obras completas, Vol. XXIII*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, p. 52. Nota del traductor (NT): La traducción exacta de Amorrortu es: *Vivimos en una época muy curiosa. Descubrimos con asombro que el progreso ha sellado un pacto con la barbarie.*

² Pianigiani O. (1937). *Vocabolario etimologico della lingua italiana*, Milano, Sonzogno.

Con Lacan sabemos que el cuerpo es el Otro y que es un campo en el que se inscribe el significante hasta la formulación del cuerpo hablante. Solo es a partir de estas premisas que podemos pensar que con el psicoanálisis el tratamiento del cuerpo es una oportunidad para que el sujeto intente contrarrestar la deriva del goce. Nunca como hoy presenciamos un cuerpo aturdido por nuestro tiempo. En medio de los espejismos de las prácticas, en medio de las promesas de lo virtual y lo social, en medio de las continuas identificaciones *imaginíficas*³ y las neo-identidades de lo posmoderno, todos ellos efectos diversos y no simbolizables del discurso capitalista, el cuerpo queda aturdido. El sujeto se embrolla con su propio cuerpo y, por tanto, se pierde. En la "Conferencia en las Universidades de América del Norte" de 1975 Lacan dirá: "El hombre podría decir que es un cuerpo, y sería muy sensato, pues es evidente el hecho de que él consiste en un cuerpo es lo que hay de más seguro⁴", y en el Seminario sobre el Sinthome, también de 1975, sostendrá: "por supuesto, el cuerpo no se evapora, y en este sentido es consistente⁵", es decir, el hombre puede decir que es un cuerpo porque consiste en un cuerpo; pero ¿en qué consiste el cuerpo, y en particular en nuestra época? El cuerpo es una sustancia que no se evapora, y esta es la condición de su consistencia, dice Lacan, y este es un punto nodal para el psicoanálisis. Por tanto, partiendo de esta consistencia ineludible, la articulación de S₁ con S₂ completa múltiples giros, atando y desatando múltiples sentidos que, precisamente desde el cuerpo, toman una dirección, y pasamos de estos: alto-bajo, derecha-izquierda, dentro-fuera, a estos otros: vacío-lleño, alma-cuerpo, masculino-femenino. Por lo tanto, y esto es lo que estoy tratando de decir aquí, el cuerpo está *aturdido-aturdicho*⁶ por nuestro tiempo.

Entonces, "que se diga queda olvidado tras lo que se dice en lo que se escucha⁷", ¿puede concernir al tratamiento del cuerpo? Ciertamente, en este nuevo tiempo de guerra se trata ante todo y sobre todo del cuerpo y sólo si el decir pasa al dicho, a través de los giros del dicho, se capta lo que se entiende por cuerpo hablante. El decir queda olvidado detrás del dicho y por las vueltas del dicho, el cuerpo habla sin saberlo. El psicoanálisis es una apuesta

³ NT: La autora introduce un neologismo, *immaginífiche*, que en italiano combina "imágenes" y "magnífico". Se ha traducido como *imaginíficas*.

⁴ Lacan J. (1975). "Conferencias y charlas en universidades norteamericanas", en *Scilicet* (1975) No. 6-7, p. 52. Disponible en:

<https://www.lacanterafreudiana.com.ar/2.5.1.26%20%20%20%20CONFERENCIAS%20Y%20CHARLAS%20EN%20UNIVERSIDADES%20NORTEAMERICANAS,%201975.pdf>

⁵ Lacan J. (1975-1976/2008). *El seminario. Libro XXIII. El sinthome*. Buenos Aires: Paidós, p. 64.

⁶ NT: La autora introduce un neologismo, "*aturdetto*", que en italiano combina "aturdido" y "dicho", con lo que resalta la condición lingüística del sujeto. Se ha traducido como "*aturdicho*".

⁷ Lacan J. (1972/2012). "El Atolondradicho", en *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós, p. 473.

por el sujeto, llevándolo a habitar su propio exilio como condición del decir y del cuerpo. Por otro lado, la pulsión se reduce a una determinada forma de decir, oculta tras el dicho, un dicho que es marginal en relación con lo que se pretende decir. Y así es que el eco de la palabra en el cuerpo es lo real y las pulsiones son el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir. Entre el decir y el dicho, podemos captar una polaridad entre la extensión y algo que permanece éxtimo. El alcance del psicoanálisis -y tenemos la prueba de ello en nuestra clínica- descansa siempre en esta polaridad dentro-fuera, interno-externo, un más allá que es alteridad que podemos definir: la *extimidad*. Neologismo este que Lacan utilizó por primera vez en el Seminario XVI: "[...] El término *éxtimo*, conjugando lo íntimo con la radical exterioridad [...] en la medida en que el objeto *a* es éxtimo⁸". Se trata precisamente de "una íntima heterogeneidad " -como afirma Colette Soler-: el cuerpo y el Otro son cada uno interno y externo, esta extrañeza interna es lo que emerge explícitamente, no velada, en la escucha clínica. Incluso el decir corre el peligro de quedarse éxtimo en relación con los dichos que circulan en nuestra época. Hay un pasaje de Freud pertinente a estas cuestiones. Lo encontramos en "*Resultados, ideas, problemas*": «La psique es extensa, de eso ella no sabe nada⁹». Encontramos esta cita en una de las notas que se han recogido en el último volumen de los escritos de Freud. Datan del verano de 1938, un año antes de la muerte de Freud, y constituyen su legado definitivo –nada más confiará Freud a la escritura. Afirmar que la "psique es extensa" es cerrar -como recuerda Nancy en *Corpus*¹⁰- la milenaria remisión de la cuestión del sentido y de la experiencia a la dimensión de lo psíquico, de lo subjetivo, de lo interior que mira a la exterioridad, del enigma al misterio; pero de esto la psique no sabe nada porque el inconsciente es lo no sabido del sujeto¹¹ .

Hay otro lugar que el cuerpo hablante nos indica, y nos lo indica sobre todo a partir de la lógica de la sexuación y de la elección del sujeto, que le concierne tanto respecto al cuerpo como al goce, hasta la fórmula del cuerpo como "sustancia gozante¹²". En este sentido, si Freud no dudó en retomar y personalizar la frase atribuida a Napoleón "la anatomía es el destino¹³", para Lacan la garantía de la identidad sexual no proviene del Otro sino del acto.

⁸ Lacan J. (1968-1969/2016). *II Seminario. Libro XVI. De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós, p. 226.

⁹ Freud S. (1938/1986). "Resultados, ideas, problemas". En *Obras Completas. Vol. XXIII*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, p. 302. NT: La traducción exacta de Amorrortu es: *Psique es extensa, nada sabe de eso*.

¹⁰ Nancy J.L. (1992/2003). *Corpus*. Madrid: Arena libros.

¹¹ Lacan J., (1968-1969), *Ibíd.*. NT: No se logró ubicar la referencia. La página 383, mencionada en el original, correspondería a la última de la obra. La edición en español, de Paidós, llega hasta la p. 369, seguida de anexos.

¹² Lacan J. (1972-1973/1989). *El Seminario. Libro XX. Aún*. Buenos Aires: Paidós, p. 32.

¹³ Freud S. (1924/1986). "El sepultamiento del complejo de Edipo". En *Obras Completas. Vol. XIX*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, p. 185.

"No hay ningún acto sexual que tenga peso para afirmar en el sujeto la certeza de pertenecer a un sexo¹⁴" y vuelve al sentido etimológico de anatomía, lo que es la función del corte. "Todo lo que sabemos de la anatomía está de hecho relacionado con la disección. El destino, es decir, la relación del hombre con esa función llamada deseo, asume toda su animación solo en la medida en que es concebible la fragmentación de su propio cuerpo, ese corte que es el lugar de los momentos elegidos de su funcionamiento¹⁵". Lo que es válido para el sujeto es una elección inconsciente ligada a un decir singular que no depende de la anatomía y que es decisivo. La perspectiva lacaniana nos muestra que la identidad sexual no consiste en creerse hombre o mujer, sino en tener en cuenta al Otro, ya que el hombre y la mujer como significantes no valen sino uno con relación al otro.

Estas consideraciones encuentran una confirmación al escuchar a un paciente transexual que se encontraba teniendo que conjugar su voz masculina cuando acudía a la sesión con ropa masculina o mayoritariamente unisex, alternando con una voz perfectamente configurada como femenina cuando acudía con ropa femenina. A menudo, en la primera fase del análisis, volvía a su videojuego favorito *Path of exil*, literalmente camino del exilio. Y así, en su condición de exiliado, el transexual vive lejos del cuerpo que desea, aspirando tal vez a otro goce, así como el exiliado aspira a un retorno a su patria. Hay una huella - como afirma Lacan- de un exilio de la relación sexual: cada uno encuentra en el Otro "la huella de su propio exilio¹⁶". Exilio del cuerpo de un otro, incluso más que en un otro cuerpo. En la clínica de la transexualidad me parece que aplica más que en otras clínicas, la expresión recurrente "el vestido hace al monje", que pretende suplir la falta de soporte de su cuerpo con el vestido, velando la verdad (del cuerpo y del goce) que se esfuerza en develarse. "Disfrutar de un cuerpo cuando el vestido ya no está ahí, deja intacta la cuestión de lo que hace al Uno, que es la de la identificación¹⁷". El objeto pequeño *a* viene a tapar el agujero del sujeto, pero aún más, la *a* es escritura: escribe esa cavidad del sujeto, ese vacío bordeado de la cadena signifiante que constituye el real singular del sujeto.

De ahí una serie de preguntas para nuestro *Rendez-vous*¹⁸: ¿qué queda del cuerpo en los

¹⁴ Lacan J. (1967). "La lógica del fantasma. Reseña del seminario de 1966-1967". En Otros Escritos. Buenos Aires, Paidós, p. 346.

¹⁵ Lacan J. (1962-1963/2018). "El Seminario. Libro X. Buenos Aires: Paidós, p. 256.

¹⁶ Lacan J. (1975). *II Seminario. Libro XX. Ancora (1972-1973)*. Torino: Einaudi, pag. 139, 2011. NT: En el lapso disponible no fue posible ubicar la cita. Se optó por colocar la referencia original en italiano.

¹⁷ Ibid. p. 7

¹⁸ NT: Se dejó en francés, como en el original: *Rendez-vous*. Obviamente se refiere al Encuentro y la Cita de la IF-EPFCL Buenos Aires 2022.

giros del dicho? ¿En qué consiste el tratamiento analítico del cuerpo en nuestra época?
¿Qué pasa con el cuerpo ante las barbaridades de nuestro tiempo? ¿Hay alguna posibilidad
de despertar del aturdimiento de nuestro tiempo?

Eva Orlando

EPFCL Italia-Fpl

Traducción: Pedro Pablo Arévalo.